

La carta de una Madre al novio de su Hija

El célebre poeta alemán Schiller estaba de novio, en 1789, con Carlota Lengefeld, la que después fué su esposa. Carlota tenía una hermana, Carolina, y ambas vivían en un pueblo cercano a aquel en que residía el poeta. El novio y las hermanas se veían pocas veces, pero se escribían con asiduidad, participando todos tres en la correspondencia. Por fin, hubo que formalizar las relaciones, y Schiller (que ya frisaba en los treinta) pidió la mano de Carlota a la señora de Lengefeld, madre de la muchacha y viuda. ¿Qué dirá el lector que le contestó esta madre al pretendiente? Lo que casi todas las madres en un caso así; pero de una manera tan afectuosa y severa a la vez, tan franca y tan fina, que hace una carta única de la carta en que dió a Schiller esa contestación. No se puede pedir nada más sincero, más preciso ni más delicado. He aquí la carta, que cualquier madre podrá tomar de modelo, para el caso de verse en ocasión parecida:

Rudolstadt, 21 diciembre del 89.

Quiero darle lo mejor y más querido que puedo dar aún: mi buena Carlota. El amor de mis hijas por usted y las nobles ideas de usted me son garantías para la felicidad de Carlota, y esa sola es la que busco. Perdóneme, sin embargo, el cuidadoso deber de una madre: ¿puede proporcionar a Carlota, a más de un tierno amor, no una brillante posición, sino sencillamente una buena situación? Tranquílizame acerca de este punto, y con alegría he de llamarle hijo. ¡Si yo fuera rica y pudiera darle, con mi hija, un capital regular, con cuanto gusto le demostraría que los merecimientos y el corazón, como yo sé que son los suyos, son para mí los bienes más apreciables de la tierra! Pero como mi capital no es grande y nuestra vida actual exige el planteamiento de esta cuestión, porque sin una renta suficiente no puede existir la felicidad, debe perdonarme mi solicitud en este punto. Con sincero afecto y amistad le es verdadera amiga.

De Lengefeld.

Desde el número próximo, la **NOVELA PORTEÑA** empezará a publicar la correspondencia entre Schiller y su novia, que es uno de los epistolarios amorosos más encantadores que se conocen.